

NO SEPA TU IZQUIERDA LO QUE HACE TU DERECHA

Pastor: Luis Arocha

Marzo 27, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. – Mateo 6:1-4

En lo que hemos visto del Sermón del Monte se ha hecho muy evidente que el Señor Jesús exige de sus seguidores una obediencia interna. Dios tiene unos lentes especiales que no ven lo externo, sino que solo enfocan el corazón. Pretender agradar a Dios con lo que se ve es de poco valor, porque sus ojos miran el corazón. Y es evidente que Jesús aborrece la hipocresía.

Recordamos las palabras del capítulo 5:20.

“Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

Ese versículo resume la enseñanza principal de todo el sermón de Jesús y desde el verso 21-48 hemos visto como Jesús toca diversos particulares corrigiendo los errores que los maestros habían enseñado al pueblo. Lo común en todos estos ejemplos del Señor es que no solo se deja de pecar con los hechos sino que en esencia se deja de pecar con el corazón. La justicia farisaica se enfocaba en cumplir con los mandamientos de manera visible, cuando al mismo tiempo deja el corazón podrido en enojo, codicia, mentiras, amargura y rencor. Estamos tan inclinados a ser así, pero Jesús nos sale al frente. Si hemos sido honestos con nosotros mismos debe haber quedado bastante claro que tenemos una necesidad indispensable de un Salvador, no solo cuando éramos impíos, sino cada día de nuestras vidas. Necesitamos su perdón, su lavamiento y una transformación continua de nuestros corazones. ¡Cuánto necesitamos a Cristo! ¡Cuánto necesitamos al Espíritu Santo!

Pero hay otro peligro. Hay otra manera como la corrupción del corazón humano se manifiesta. Nosotros, los humanos, somos una criatura tal que si por la gracia de Dios podemos alinear nuestras vidas a las exigencias de Cristo tendemos a caer en otro error no menos grave; el vivir para ser visto de los hombres. Es común que lo que parecen grandes obras de piedad sincera en realidad son motivadas por un deseo de manifestar nuestras virtudes para ser elogiado por los hombres. El capítulo 5 termina en el verso 48 con *“sed perfectos”* y el capítulo 6 (el próximo verso) inicia con una advertencia. Es una inmediata indicación que aun nuestra conformidad a las Escrituras puede llevarnos a buscar la gloria de los hombres. Esto es clave para distinguir justicia externa de la justicia interna. ¿Qué motiva tus buenas obras?

El tema central de esta sección del monte es el tema de la motivación. El corazón fariseo, del cual todos tenemos algo, sea mucho o poco, es motivado por la opinión de los demás en lugar de la opinión de Dios. La justicia que Jesús exige de nosotros es una que actúa delante de la presencia del Dios omnisciente que todo lo ve y cuya motivación es agradarlo, consciente de que las recompensas de Dios sobrepasan 10 mil veces a cualquier recompensa que pudiéramos obtener del hombre.

Aunque el tema central del capítulo es la motivación de nuestras obras, este mismo se puede dividir en dos partes principales. Desde el verso 1 al 18 Jesús aborda la vida del creyente en la presencia de Dios en su vida religiosa (limosna, oración, ayuno) y del vs 19 al 34, la vida del creyente viviendo en la presencia de Dios en su vida mundana (trabajo, dinero, vestir, comer, etc.)

No se si a ustedes le ha sucedido, pero después que hemos estudiado el capítulo cinco, la corrupción de mi corazón me ha sido más evidente. A veces me sorprende con la corrupción de mis propios pensamientos. Es evidente que Jesús conoce muy bien nuestros corazones. Así como fue el capítulo anterior, el capítulo 6 es muy penetrante y hasta doloroso. Es un espejo Rayos X que muestra con claridad y profundidad de lo que realmente somos.

Ya hemos considerado la ubicación que ocupa el capítulo 6 dentro del Sermón del Monte y cual es su tema central. Ahora pasemos a considerar nuestro texto de hoy, los versos 1 al 4.

El verso 1 es una declaración general y los versos 2 al 4 aplican la enseñanza general del verso uno al caso de las limosnas, o lo que en nuestra iglesia llamamos ofrendas de benevolencia. Más adelante, el Señor también toca el tema de la oración y del ayuno. Todos estos son lo que pudiéramos llamar actos religiosos y no debemos asumir que el principio solo se aplica a estos tres actos piadosos, sino a cualquier otro como servir en la iglesia, predicar, visitar enfermos, etc...

EL AMOR POR LA OPINIÓN DE LOS DEMÁS

Vs. 1 - Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Una vez más, el Señor vuelve a poner la mira sobre el corazón. El asume que vamos a esforzarnos por hacer nuestra justicia, o sea, practicar buenas obras, pero nos insiste que hemos de ser muy cuidadosos que nuestra motivación no sea ser visto de los hombres.

Cuando vamos a hacer una buena obra es posible que se levante la tentación de hacerlo de tal manera que otros lo sepan. Y nosotros nos convertimos en expertos en asegurarnos de que otros lo sepan. Esto es muy evidente en los niños. Cuando hacen algo bueno se aseguran que otros lo sepan. Lo hacen de una manera abierta y obvia que si un adulto lo hiciera se vería arrogante. Lamentablemente, cuando crecemos nuestro corazón aprende mecanismos más sutiles para asegurarnos que otros se enteren de nuestra rectitud, pero sigue siendo el mismo corazón, solo que opera de manera más encubierta.

Un novato diría:

- “Ora por Juanita. Ella esta tan mal económicamente que tuve que regalarle \$500 ayer”
- “Que hambre tengo! Me he pasado el día en ayuno y oración”

MLJ: Ejemplo de mujer que estaba iniciando un ministerio y lo que mas enfatizaba es que no iba a hacer promoción para pedir.

Pero la manera de notarlo en nosotros que tal vez seamos mas expertos es examinando y filtrando nuestras motivaciones para hacer algo. ¿Pienso en lo que los otros pensarán o es mi principal motivación vivir por principio?

Esto se aplica tanto a cuando oramos en publico. Es verdad que tenemos que estar conscientes que estamos dirigiendo a otros, pero cuantas veces no oramos mas para los hombres que para Dios. ¿No será por eso que hay tantos hombres de la congregación que no oran públicamente? Hermano, no quiero cargarte innecesariamente, pero asegúrate que la razón por la cual no oras frecuentemente en publico no sea porque estás atado a la opinión de los demás. Oremos a Dios y para Dios. No voy a hablar más de la oración, porque es un tema que viene más adelante en el sermón del monte.

El verso 1, en esencia está advirtiéndonos que no podemos tener las dos cosas juntas. O vivimos para ser estimados por los hombres o vivimos para ser estimados por Dios. Siempre vamos a tener una motivación para “hacer nuestra justicia”, específicamente para nuestra devoción a Dios. O lo hacemos para ser vistos de los hombres o lo hacemos para ser vistos de Dios.

¿Entonces debemos ser cristianos secretos? Si hemos de vivir para Dios y no para los ojos de los hombres, ¿quiere decir eso que debo vivir de tal manera que los que están a mi alrededor ni se den cuenta que soy cristiano? Ciertamente no. En este mismo sermón (5:16) ya Jesús había dicho: *Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* La vida del creyente es luz. Es imposible que un lugar oscuro la luz no se vea. Pero la clave está en la frase: que glorifiquen a vuestro Padre. La luz es un medio por el cual vemos las cosas, pero la luz nunca llama la atención sobre sí mismo sino sobre el objeto alumbrado.

A mi me gusta mucho la fotografía y aunque soy un aficionado novato ya he aprendido el efecto que tiene la luz sobre la manera como un objeto se ve. El mismo objeto puede verse poco interesante y llamativo a cierta hora del día y espectacular a otra, simplemente por el ángulo y tonalidad de la luz. La luz hace la diferencia de cómo se ve el objeto, pero uno nunca le toma la foto solo a la luz. La luz es invisible. Uno le toma la foto al objeto.

De manera similar, el creyente es un instrumento por medio del cual el mundo puede ver algo de la gloria de Dios. Cuando el creyente atesora a Cristo y vive por fe, Dios es visto glorioso. No llama la atención sobre el instrumento sino sobre Dios. El texto condena cuando en lugar de ser luz para que los hombres vean a Dios actuamos para que los hombres nos vean a nosotros y nos elogien y nos alaben. El hombre en todo lugar es orgulloso y tiene esa tendencia. Nuestra cultura en particular tiene áreas donde esto es muy marcado.

¿Cómo podemos ser motivados correctamente? Cristo no nos está llamando a no hacer buenas obras, sino a hacerlas con una buena motivación. ¿Cómo actuar de tal manera que nuestra motivación no sea la buena opinión de los hombres?

Leemos de nuevo el verso: *Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.*

MOTIVADOS POR LA RECOMPENSA DEL PADRE

La razón que Jesús nos da para no hacer las cosas para ser visto de los hombres es porque cuando esto se hace se pierdo algo mucho mejor. ¿Qué es ese algo mucho mejor?

Dice el texto: *no tendréis recompensa de vuestro Padre.*

Lo primero que quiero que notemos es que Jesús le está hablando a creyentes. El sermón del Monte es un sermón para personas que profesan ser cristianos. Dice: vuestro Padre. Dios no es padre de los incrédulos, sino de los creyentes. O sea que aun siendo salvos podemos perder grandes recompensas que Dios nos tiene reservadas si no prestamos atención y aplicamos las palabras de Jesús.

¿Por qué dar a los pobres? ¿Por qué ayunar? ¿Por qué orar? Preguntémosle al texto, ¿por qué actuar nuestra justicia delante de Dios y no delante de los hombres? Jesús dice que la motivación por la cual debemos hacer nuestras buenas obras de manera discreta es por causa de la recompensa. Sé que muchos de ustedes escuchan esto, lo leen en sus biblias y piensan que esta es una motivación egoísta.

“Si soy motivado por mi recompensa, entonces no lo estoy haciendo genuinamente” – pudieran estar pensando. En muchas mentes modernas, la noción de desear y buscar nuestro propio bien y ser motivado por beneficio propio parece inmoral, pero esta es una idea que viene arrastrándose de filósofos estoicos como Emanuel Kant y otros. Pero no es parte de la fe cristiana. Solo en el Sermón del Monte, Jesús usa la palabra “recompensa” seis veces. Es más, al analizar la manera que Jesús habla y las promesas de recompensa que presenta como motivación parecería que nuestro Señor encuentra que nuestros deseos por beneficio propio y recompensa, en lugar de ser muy fuerte es demasiado débil. Nosotros nos conformamos con el gozo que obtenemos por ser vistos de los hombres cuando el nos promete recompensas eternas y gloriosas. Nuestra ambición por obtener el mayor bien posible para nosotros es muy pequeña y débil.

Como dice C.S. Lewis: *“Somos como aquellos niños a quienes se les promete unas vacaciones en la playa, pero prefieren bañarse con la manguera en la casa.”*

Nos hemos acostumbrado a placeres tan pequeños y tan temporales que hemos perdido la capacidad de desear y disfrutar cosas grandiosas. Esto es parte de la esencia de actuar por fe. Fe es creerle a Dios mas que a cualquier otra persona. El punto es que a pesar de lo que parecería egoísmo, la mejor y más excelente motivación para hacer buenas obras es la recompensa que Dios te ha prometido y esa es la única manera de poder vivir para Dios y no para los hombres.

Veamos algunos ejemplos:

- Colosenses 1:3-5 *...damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, 4habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, 5a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos*

- Hebreos 10.34–35 *Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. 35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;*
- Hebreos 11 - *Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, 25escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, 26teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.*
- Hebreos 12:2 *Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.*

APLICÁNDOLO A LA BENEVOLENCIA CON LOS POBRES

Vs. 2-4 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

¿Que es la limosna? Las Escrituras siempre han enfatizado la importancia de dar a los pobres.

- Deuteronomio 15:11 - *Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.*
- Salmos 41:1 - *Bienaventurado el que piensa en el pobre;*
- Proverbios 19:17 - *A Jehová presta el que da al pobre,*

La generosidad es parte fundamental de todo cristiano. Mas bienaventurado es dar que recibir. Uno puede dar dinero, tiempo, servicio y en muchas otras maneras. Cristo no quiere que dejes de dar. El quiere que al dar tu corazón sea recto y actúes con buenas motivaciones. El problema es cuando damos, no para aliviar las necesidades de los demás, sino para ser visto de los hombres.

Es hipocresía porque aparenta amar al prójimo cuando en realidad ama la opinión de los hombres. Cuando lees el texto, (no hagas tocar trompeta delante de ti) tal vez podrías pensar que nunca tocarías una trompeta camino a la caja de ofrendas o si le das a un necesitado nunca sería con esa fanfarria. Pero debemos entender que Jesús está enseñando un principio. El punto es no llamar la atención y como ya hemos visto, no hacerlo por la recompensa que podríamos obtener de los hombres, sino hacerlo por la recompensa que Dios te dará.

YA TIENEN SU RECOMPENSA

Si analizamos el dar para ser alabados por los demás tenemos que llegar a la conclusión de lo absurdo que es. Cuando servimos o le damos a los demás para ser alabados por ello estamos conformándonos con muy poco y no tenemos garantía que recibiremos lo que buscamos. ¿Cuántas veces has ayudado a alguien y nunca te lo agradecen o nunca eres reconocido por ello? Y aun cuando eres reconocido el sentimiento te deja vacío.

Lo lamentable es que cuando ayudamos a los demás motivados por la opinión de los demás eso es todo lo que vamos a obtener. Dice Jesús: *de cierto os digo que ya tienen su recompensa*. Lo más que vas a recibir es el elogio de los hombres y la estima de los hombres la cual puede ser buena hoy y mañana cambiar totalmente.

Vivir para ser alabado de los demás es un camino seguro a la frustración.

NO SEPA TU IZQUIERDA LO QUE HACE TU DERECHA

Vs. 3 - Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto

No solo debemos cuidarnos de hacer nuestras buenas obras de benevolencia para ser vistos de los hombres, sino que la frase: no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, indica que se hace necesario cuidarnos aun de nuestra propia opinión.

En una ocasión escuché la historia de un hombre que de vez en cuando daba unas ofrendas muy sustanciosas y el pastor se encontraba extraño porque no coincidían con algún bono o ingreso especial que haya tenido. El Pastor se le acercó y le preguntó con más detalle y después de una larga conversación salió a relucir que cada vez que el hombre caía en un pecado en particular el se sentía muy culpable y daba grandes sumas de dinero y con eso aplacaba su conciencia. Eso es muy peligroso. El perdón de pecados no se compra con dinero. No hay suficiente dinero en todo el mundo para pagar la deuda de nuestros pecados. Solo el sacrificio de Cristo fue suficiente para pagar por los pecados.

Y traigo este ejemplo extremo para ilustrar el peligro al cual nos exponemos cuando damos o ayudamos a los demás para sentirnos bien delante de Dios. Cuando lo hacemos para ganarnos la aceptación de Dios. Como dice Tullian Tchividjian: *“No tenemos que impresionar a Dios, ya Cristo lo impresionó por nosotros”*.

Así que no llevemos cuenta de lo que hacemos o damos para ayudar a los demás. Cristo conoce nuestra debilidad y tendencia de nosotros mismos felicitarnos y elogiarnos. Entonces caeríamos en la misma situación, ya tenemos nuestra recompensa.

¿Cuál debe ser la motivación para hacer o dar algo para ayudar a los demás?

TU PADRE TE RECOMPENSARÁ

Vs. 3-4 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Esas palabras nos las está diciendo uno que conoce el valor de las recompensas de Dios. Yo no conozco los particulares de estas recompensas, pero Jesús si. El no quiere que tengas que conformarte con cosas como las alabanzas de los hombres. El nos exhorta a dar de manera discreta para que recibamos recompensa 10 mil veces mayor que cualquier recompensa que el hombre nos pudiera dar.

El dar motivado por la recompensa que Dios de te ayuda a dar. Te ayuda a darle a desconocidos. A veces se nos es difícil darle a los desconocidos, porque el amor viene como resultado

de conocer a alguien, pero cuando no conocemos a alguien se nos hace más difícil de compadecernos o ser movidos a misericordia. Es una realidad que a diario vemos personas en la calle en situaciones deplorables, pero la mayoría de las veces las ignoramos. Si fueran conocidos nuestros de seguro que seríamos movidos más a la misericordia. El dar motivado por la recompensa que Dios da nos ayuda a ser generosos con cualquiera.

También ayuda a dar sin recibir nada a cambio de parte de los hombres. Ayuda a darle a los mal agradecidos. El dar para ser recompensado de Dios te ayuda a dar sin llevar cuentas. Cuando damos para ser vistos de los hombres nos mantenemos pendientes de ellos y como y cuando nos van a reconocer, pero cuando damos por a recompensa que Dios da lo podemos dejar en sus manos. El no lo olvidará.

Solo tengamos cuidado de pensar que la recompensa de Dios es como la recompensa de los hombres. Algunos piensan que si le dan al pobre \$200 Dios le va a recompensar con \$400. Dios no es una lotería o la bolsa de valores. Dios recompensa con tesoros incorruptibles los cuales, en su mayoría serán recibidos en gloria. Vamos a concluir con un reto de nuestro Señor.

Lucas 14.13–14 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

El reto del Señor es que planifiquemos hacerle el bien a los pobres. Pudiera ser un banquete como esos que hacemos para la navidad o cuando una persona distinguida va a visitar nuestra casa y que los invitados sean personas que de ninguna manera nos puedan devolver el favor. Y Cristo dice : serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

En el día de la resurrección, cuando veamos nuestra recompensa vamos a desear haberlo hecho más frecuentemente. Hermanos, vivamos a par Dios y no para los hombres sabiendo que del Señor recibiremos la recompensa de la herencia porque a Cristo el Señor servimos.